

**Algunos apuntes para pensar el origen de la cultura y del patriarcado.  
Una relectura del texto freudiano Tótem y Tabú (1913 [1912-13]) desde el  
psicoanálisis con perspectiva de género.**

**Claudia Inés Campo<sup>1</sup>**

Recibido: 29/03/2019

Aceptado: 10/05/2019

**Resumen**

El presente trabajo se deriva de una investigación más amplia que indaga la constitución de la subjetividad masculina y la violencia hacia las mujeres. El marco teórico de referencia es el psicoanálisis en articulación con los estudios de género.

Se realiza una lectura crítica del artículo de Freud Tótem y Tabú (1913 [1912-13]) analizando el lugar central que ocupan los varones y la invisibilización de las mujeres, en las conjeturas planteadas en relación al surgimiento de las sociedades primitivas. Se analiza la instauración del poder patriarcal en el inicio de la cultura que legitima el derecho masculino.

Se toman en cuenta las consideraciones de Pateman (1988) sobre el contrato social que para ella es un contrato sexual. Se coincide con la autora quien considera que desde los comienzos de la cultura estos pactos son el origen de la historia de sujeción del género femenino.

Finalmente se estudian las diversas modalidades de violencia que se expresan a través de rituales y que no fueron cuestionadas por el psicoanálisis sino más bien institucionalizadas. De este modo y en un contexto de descubrimiento androcéntrico y patriarcal, la violencia queda naturalizada e invisibilizada por el creador del psicoanálisis. Freud describe pactos entre varones que legislan sobre el lugar inferiorizado de la mujer sin expresar ningún tipo de

---

<sup>1</sup> Magister. Profesora Adjunta Efectiva de la Asignatura Psicoanálisis: Escuela Inglesa con Extensión de tareas docentes a Psicoanálisis y al Curso Optativo: Género y Psicoanálisis: una articulación posible. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis.

**E-mail:** claudiainesc3@gmail.com

controversias. No se advierte que el autor explicita relaciones entre esa masculinidad hegemónica y el sometimiento a la que fue expuesta la mujer siendo ello una forma de violencia simbólica o moral.

**Palabras claves:** Psicoanálisis – Género – Masculinidad – Patriarcado

**Some Notes to Think about the Origin of Culture and Patriarchy.  
A rereading of the Freudian text "Totem and Taboo" from a Psychoanalytical  
View with a Gender Perspective**

**Abstract**

This work is part of a larger research work that studies the constitution of masculine subjectivity and violence towards women. The theoretical frame of reference is Psychoanalysis combined with gender studies. A critical reading of the article "Totem and Taboo" (1913 [1912-13]), written by Freud, to analyse the central place occupied by men and the action of making women invisible in the conjectures raised regarding the emergence of primitive societies. We analyse the establishment of the patriarchal power at the beginning of a culture that legitimizes male rights. We also approach the ideas of Pateman (1988) on the social contract, which she considers as a sexual contract. We agree with this author in the statement that these pacts are the origin of the history of subjection of women since the beginning of culture. Finally, we study the different forms of violence expressed through rituals that were not questioned by Psychoanalysis, but rather institutionalized. In this way, and in a context of androcentric and patriarchal discovery, violence is naturalized and made invisible by the creator of Psychoanalysis. Freud describes pacts between men who legislate on the subordinated position of women without expressing any type of controversy. No suggestion that the author explains relationships between that hegemonic masculinity and the subjection of woman is found, which is a form of symbolic or moral violence.

**Key words:** Psychoanalysis - Gender - Masculinity - Patriarchy

## **Introducción**

Este artículo se deriva de una investigación más amplia cuyo tema es la constitución de la subjetividad masculina y la violencia hacia las mujeres. La indagación se realiza desde la articulación entre el psicoanálisis y los estudios de género.

En la mencionada investigación se analiza críticamente el modelo masculino tradicional y hegemónico, que desde la mitad del siglo XX y hasta la actualidad, ha sufrido notables transformaciones. En las representaciones colectivas que aluden a la masculinidad es posible diferenciar entre una prototípica tradicional, caracterizada por el dominio, la protección, la provisión, la hipersexualidad y el abuso; de otras modalidades masculinas propias de hombres posmodernos (Burin, 2009).

Se indagan ambas representaciones sobre el ser masculino y su incidencia en la violencia hacia las mujeres. Es pertinente abordar la violencia como un fenómeno estructural desde marcos teóricos y metodologías que permitan analizar y poner de manifiesto los modos sistemáticos en que se la produce, articula y encubre (Femenías, 2013).

Se estudia cómo las concepciones sociales y teóricas que destacan el privilegio de la condición masculina, además de invisibilizar los obstáculos, dificultan los cambios.

En este marco es que se trabaja la constitución de las subjetividades masculinas, en el seno de la cultura patriarcal, entendiendo a esta última como una estructura de dominación que resulta violenta, tanto para mujeres como para hombres, pero no en igual grado. Los estudios de género buscan en última instancia, realizar un aporte para el logro de relaciones más constructivas, con el fin de superar una larga historia de inequidad y de modalidades específicas del malestar en la cultura, en la que tanto varones como mujeres padecen por su condición de género, aunque de modo distinto y asimétrico.

Los sistemas de género se han caracterizado por el dominio masculino y esta modalidad de relación entre los géneros se ha plasmado en las subjetividades.

Cabe aclarar que la investigación se encuentra en una etapa inicial y que en este contexto es que se aborda Totem y Tabú (1913 [1912-13]) como escrito social que se considera resulta relevante para dicha tarea.

El punto de partida, es considerar que las hipótesis psicoanalíticas entrecruzadas con las provenientes de los estudios de género, ofrecen una nueva manera de comprender la mente humana.

Tanto unas como otras conllevan una propuesta de transformación. Los métodos de investigación psicoanalítica tienen su propia especificidad ya que estudian la construcción de la

subjetividad a partir del material clínico obtenido en las sesiones psicoanalíticas, sin limitarse solamente a ello. En el caso de los estudios de género se toman en cuenta las metodologías adecuadas para la investigación histórica, sociológica y antropológica, entre otras disciplinas. Por todo, ello se sostiene que en la articulación se encuentran interesantes puntos de intersección.

Los estudios de género son parte de la producción de conocimiento que se ha ocupado de los sentidos atribuidos al hecho de ser varón o mujer en cada cultura. Este punto de vista afirma que los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros, más que tener una base natural e invariable, se apoyan en construcciones sociales que aluden a características culturales y psicológicas, asignadas de manera diferenciada a mujeres y a hombres. El género se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y a varones. Esa distinción es producto de un largo proceso histórico de significaciones sociales, que no sólo genera diferencias entre lo masculino y lo femenino sino que a la vez conlleva desigualdades y jerarquías entre ambos. (Allegue, R. y Carril, E. 2000).

Además, los estudios de género ponen énfasis en analizar las relaciones de poder que se dan entre varones y mujeres. De este modo, se han centrado en el predominio del ejercicio del poder de los afectos para el género femenino, así como del poder racional y económico para el género masculino.

Se hace necesario abordar las relaciones de poder entre los géneros y el porqué de las desigualdades. Se trata de efectuar las distinciones necesarias entre diferencia y jerarquía.

Glozer Fiorini (2016) ubica al psicoanálisis como una disciplina con fuertes especificidades, pero con inevitables lazos con los discursos vigentes desde la época de Freud en adelante. Las relaciones de poder, la historiografía, la política y la economía atañen al psicoanálisis e intervienen de distinta manera en la construcción de este campo del conocimiento.

Si bien Freud brindó herramientas innovadoras para explorar las complejidades de la conformación de la masculinidad, sus conclusiones teóricas abundan en la recurrencia a la sexualidad masculina como paradigma y a la tendencia binarista del eje fálico - castrado. Los estudios de género consideran que el psicoanálisis carece de una enunciación explícita y una teoría acerca de la masculinidad. Se asume que el modelo freudiano del desarrollo sexual parte del género masculino como lo típico, el patrón; a partir del cual se conceptualiza la sexualidad femenina.

Los criterios que rigen la masculinidad no son cuestionados por el creador del psicoanálisis, sino colocados en posición soberana. El emblema masculino interviene en la construcción freudiana como el punto de referencia, rector de una diferencia sexuada establecida en función de la ausencia o de la presencia (Scheider, 2003).

Se conjetura que las tesis de Freud referidas a la masculinidad y a la femineidad, se han basado en criterios esencialistas, biologists, individualistas, ahistóricos y sexistas, por lo que requieren ser revisadas a la luz de los avances actuales. En este sentido, se efectúa un proceso de deconstrucción de las principales conceptualizaciones del creador del psicoanálisis sobre la masculinidad.

En este trabajo en particular, se realiza una relectura del artículo de Freud "Tótem y Tabú" (1913 [1912-13]) con el objetivo de analizarlo tomando en cuenta los aportes de género. De modo específico se intenta abordar críticamente el texto con la finalidad de extraer aquellos postulados freudianos sobre el tema en estudio. En ese sentido se investiga el lugar del varón en los orígenes de la cultura patriarcal, así como el rol que ocupa el padre a través del cual se instaure la ley, el papel inferiorizado de la mujer y las distintas manifestaciones de violencia implícitas en dichas conceptualizaciones. Se indaga además la conformación y el origen de la cultura en occidente asociada al patriarcado.

Se advierte que Freud se refiere a una alianza entre varones para afianzar el poder masculino y defender sus propios privilegios.

### **Tótem y Tabú (1913 [1912-13]). Una mirada para la deconstrucción**

En este artículo, Freud realiza aportes a la antropología social. Expresa sus hipótesis sobre la horda primordial y el asesinato del padre, elaborando la teoría según la cual proceden de allí todas las posteriores instituciones sociales y culturales. La idea que motiva este trabajo del creador del psicoanálisis, es que se podría establecer una analogía entre el surgimiento de las sociedades primitivas y el desarrollo individual del psiquismo. Su hipótesis central es que existiría un origen común del totemismo y la exogamia, determinados por el conflicto humano.

Se analiza este escrito por la importancia que el autor le asigna a la figura del padre, un varón con poder, a través del cual se instaure la ley.

El texto consta de cuatro apartados: El horror al incesto; El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimientos; Animismo, magia y omnipotencia de los pensamientos; y finalmente el que titula El retorno del totemismo en la infancia. Se considera que este último es

el más específico para la temática abordada. Todos los ensayos exploran la aplicación del psicoanálisis a los campos de la arqueología, la antropología y la religión.

Para dar cuenta de su tesis principal, toma como referencia a unos pobladores primitivos de Australia a los que describe como caníbales pobres y desnudos, en quienes no se observan reglas éticas en su vida sexual.

Femenías (2013) sostiene que en este texto la figura del caníbal es utilizada como la de aquel individuo que inflige violencia contra otro del que desea poseer sus cualidades. Según su mirada, Freud quiere transmitir que el caníbal absorbe por ingestión, parte del cuerpo de una persona con la convicción que se apropia de sus atributos.

El creador del psicoanálisis afirma que ante la falta de instituciones religiosas y sociales surge el sistema del totemismo. En este sentido, define al tótem como un animal comestible, inofensivo o peligroso y temido, rara vez es una planta o una fuerza natural como la lluvia, que mantiene un vínculo particular con la estirpe. El tótem es en primer lugar el antepasado de la raza pero además, su espíritu guardián y auxiliador. Los miembros del clan totémico tienen la obligación sagrada de no matarlo y de abstenerse de su carne. Se hereda en línea materna o paterna, siendo la primera la más antigua. Destaca la norma que los miembros del mismo tótem no deben entrar en vínculos sexuales recíprocos y no pueden casarse entre sí. Es decir que se plantea una relación entre estas prohibiciones y la salida exogámica que Freud describe que sucede como elaboración del Complejo de Edipo.

La exogamia conectada con el tótem se propone fundamentalmente impedir al varón la unión sexual con cualquier mujer de su propia familia. Es decir, con personas del sexo femenino que sin ser parientes consanguíneos son tratados como tales. En este sentido, se previene el incesto, cuyo término es utilizado para referirse a las relaciones sexuales dentro de un grupo social determinado, es decir la horda primitiva original o la familia patriarcal. La prohibición del incesto significa que los varones deben buscar sus esposas fuera de su grupo de pertenencia. Se podría considerar que ese uso es diferente al actual que se refiere a las relaciones entre padre e hija, madre e hijo o hermanos/as de la misma familia.

Utiliza el significado de tabú por un lado, como algo sagrado, santificado y por otro como algo ominoso, peligroso e impuro. Se expresa en prohibiciones y limitaciones que carecen de toda fundamentación, son de origen desconocido, incomprensibles pero parecen naturales para todos aquellos que están bajo su imperio.

Enumera sus metas y entre ellas menciona que los tabúes tienen como objetivo proteger a personas importantes como a jefes y a sacerdotes, poner a salvo a los débiles como

a las mujeres y a los niños, entre otras. Discrimina entre tabúes permanentes y temporarios, entre los segundos menciona a cambios femeninos como la menstruación y el puerperio. Se detecta el lugar simbólico que les otorga a varones y mujeres como si fuera de orden natural. El varón con poder, con dominio y como proveedor, siendo la mujer débil, inferior y vulnerable, mucho más aún en los estados denominados específicamente femeninos, como son la menstruación y el momento después del parto. Sería un orden social basado en una jerarquía patriarcal en el que las mujeres son excluidas y subordinadas.

Las prohibiciones al estilo del tabú no le son ajenas al psicoanálisis y Freud las relaciona con los síntomas obsesivos, tanto es así que propone que para ello un nombre apropiado sería “enfermedad de los tabúes” (p. 34). Estos pacientes estarían llenos de tabúes a los que obedecen tanto como los salvajes. Hay concordancias entre las prohibiciones obsesivas neuróticas y los tabúes, como por ejemplo que son igualmente inmotivadas y de origen enigmático e impuesto desde dentro del sujeto.

Otro aspecto significativo que aborda son las restricciones por violar un tabú. Enumera lo que sucede en algunas tribus en las cuales las prohibiciones están relacionadas con la no autorización de poder ver a su mujer y en otras, con no dormir con ellas. Resulta relevante que un castigo esté relacionado con no poder acercarse a “su” mujer. Se podría conjeturar que de ese modo se le niega al varón algo muy deseado por él que es la posibilidad de ejercer su superioridad y su dominación frente a la mujer considerada como marginada, ignorada e inferior. Se podría pensar la existencia de una violencia simbólica que remite desde muy temprano en la historia a las relaciones desiguales de poder entre varones y mujeres.

Alude a distintos tipos de tabúes mencionando: el trato dispensado a los enemigos, el tabú de los gobernantes, que mayoritariamente se refiere a reyes varones y el tabú de los muertos.

Freud se pregunta por el origen del totemismo y expresa que existen tres tipos de teorías para dar explicaciones: las nominalistas, las sociológicas y las psicológicas. En cuanto a las primeras, sostiene que habrían surgido como emblemas mediante los cuales los individuos, las familias y las razas querían distinguirse unas de otras. Es decir que no nació como una necesidad religiosa sino como una cuestión práctica y cotidiana de la humanidad.

En relación con las teorías sociológicas, menciona a distintos autores que sostienen que el tótem es el representante visible de la religión social de estos pueblos y encarna a la comunidad que es el genuino objeto de veneración.

Brinda una especial atención a las teorías psicológicas nombrando también numerosos autores como Frazer (1910), Spencer y Guillen. Ellos afirman que el tótem constituiría un lugar de refugio seguro para el alma que era depositada en él, a fin de permanecer a salvo de los peligros que la amenazaban. Si el primitivo colocaba su alma en su tótem, él mismo se volvía invulnerable.

Freud intentará elaborar una teoría propia, que algunos autores llaman de tipo histórico-conjetural, según la cual hace mucho tiempo se produjo un acontecimiento primordial, a partir del que luego puede deducirse el horror al incesto. Toma en cuenta una hipótesis darwiniana que presupone que los monos superiores vivieron en hordas, dirigidos por un jefe que acaparaba las mujeres y que por celos impedía la promiscuidad sexual dentro de su horda. De esta exigencia exogámica provino después el tótem imponiendo la prohibición del incesto.

Resulta pertinente tomar en consideración los postulados de la politóloga Pateman (1988) quien afirma que la sociedad civil creada a través de un contrato originario es un orden social patriarcal. Expresa que la dominación de los varones sobre las mujeres y el derecho de los varones a disfrutar de un igual acceso sexual a las mujeres, es uno de los puntos en la firma del pacto original. De este modo, existe desde los comienzos un contrato social y uno sexual, que es una historia de sujeción del género femenino.

El creador del psicoanálisis recuerda que los niños se interesan más por los animales y se sienten más cerca de ellos que de los adultos, sin embargo desarrollan zoofobias que se traducen en terror a ciertos animales. El análisis mostró que tales animales tenían el significado del padre temido, que se opone a sus intereses sexuales y los amenaza con castrarlos. Estos niños también se identifican con el animal temido, que representa a su propio padre. Existen dos rasgos comunes entre estas zoofobias infantiles y el totemismo: la plena identificación con el animal totémico y la actitud ambivalente de sentimientos hacia él, ya que tanto el padre como el tótem son a la vez temidos y amados. Freud aclara que estas zoofobias aparecen con mayor frecuencia en los niños varones. Los mismos miembros del tótem ven en éste a su antepasado y padre primordial. Este es el núcleo de la explicación psicoanalítica del totemismo. Las dos prohibiciones del tótem: no matar al animal totémico y no cometer incesto, son justamente los dos crímenes realizados por Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre. Estos dos deseos deben ser reprimidos adecuadamente para no dar lugar a la neurosis.

La religión totemista se funda así en la matanza y devoración periódica del tótem. Una vez que se consumó la muerte, el animal es llorado y lamentado compulsivamente por temor a una represalia, pero inmediatamente después viene un festejo jubiloso en el que se liberan



todas las pulsiones. El tótem, desde el psicoanálisis, es el padre, dado que hacia él hay sentimientos ambivalentes: se lo odia por eso es matado y se lo ama por eso es llorado.

Si se realiza un nexo entre estas hipótesis y la teoría darwiniana de la horda primordial, cabe pensar que esta horda es el origen de los sistemas totémicos. Ello se debe a un acontecimiento que conjeturalmente según Freud tuvo que haber ocurrido: los hermanos se unieron para darse fuerza y poder matar al jefe de la horda, severo y celoso. Luego comieron su cadáver para identificarse con él, obteniendo cada uno un poco de la fuerza del padre.

Con esa alianza fraterna que surge en el mismo momento que se comete el parricidio, Freud relaciona el inicio del sistema patriarcal, el sentimiento de culpa, el tabú del incesto y la manera en que se establece la exogamia. Es decir que en este planteo el comienzo de la cultura y el patriarcado son indisolubles desde sus orígenes.

Estas teorizaciones del autor han ayudado a sostener la idea de un padre a nivel de un dogma incuestionable. Se detecta en estos orígenes el borramiento sorprendente de la figura materna, la desvalorización de las mujeres y por el contrario, la promoción del amor del padre y del amor entre los hombres como fuente de los lazos sociales.

Según Pateman (1988), una vez que el padre ha muerto políticamente y su poder patriarcal ha sido universalizado, es decir distribuido entre todos los varones, el derecho político está centrado en unas pocas manos. Cuando los hermanos hacen el pacto originario dividen en dos dimensiones el derecho político que estaba unido en la figura del padre patriarcal. De este modo, crean una nueva forma de derecho civil para reemplazar el derecho paternal y transforman el legado de su derecho sexual en el patriarcado moderno, que incluye el contrato de matrimonio. El derecho patriarcal se extiende de manera ordenada a la fraternidad, a todos los varones y por consiguiente, reciben una expresión social legítima. Estos varones comparten el interés común de respaldar el contrato original que legitima su derecho masculino y les permite obtener los beneficios de la sujeción de las mujeres.

Esta alianza entre varones para detentar el poder, remite a una cofradía para defender ese privilegio que se les otorgaría por el asesinato del padre todopoderoso. Fernández Boccardo (2018) afirma que el término cofradía tiene más de un significado, designa aspectos como hermandad, compañía, gremio, unión o reunión de personas. Existe cierta relación fraterna entre varones para defender una supuesta hombría cuando se ven atacados. En este sentido esa alianza sería para quedarse con todo aquello admirado de ese padre omnipotente y poderoso.

La hermandad entre varones es representada por la palabra *fratría*, término que excluye a las mujeres. En cambio desde los planteos feministas contemporáneos surge el concepto de *sororidad* incluyendo la solidaridad entre mujeres. Cabe señalar que dentro de la cultura patriarcal, cuyos orígenes quedan establecidos desde los mitos que también dan surgimiento a la cultura en general como lo destaca Freud en este texto, la unión entre varones es para defender los privilegios que dicho sistema les ha concedido. Sin embargo, en el caso de las mujeres es una experiencia que conduce a la búsqueda de relaciones positivas con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de toda forma de opresión y al apoyo mutuo.

Se coincide con Hazaki (2012), quien sostiene que no sólo el psicoanálisis pondera la figura paterna, sino que la antropología por ejemplo con las investigaciones de Levi-Strauss y sus estudios sobre el intercambio de mujeres, no escapa al efecto dominante de cómo la cultura se organiza y gira alrededor de los varones.

Hazaki pone en cuestión el mito freudiano sobre el origen de la cultura y del patriarcado tomando en cuenta la forma de vida de una cultura denominada *selk nam*, que es un pueblo originario de América del Sur. Se basa en un mito llamado el Hain que cuenta que en los inicios de esta cultura *selk nam* no hubo parricidio, sino que la alianza entre los varones se constituyó como rebelión ante el poder de las mujeres. Se relata de un modo mitológico un femicidio como fundamento del patriarcado, que es muy diferente al mito freudiano según el cual la alianza entre varones es contra un padre omnipotente y poderoso que los lleva al parricidio.

El autor se interroga, si esto es así ¿es posible sacar otras conclusiones sobre la culpa, el incesto y la constitución de un orden patriarcal? En la cultura que describe, el mito era sobre el miedo permanente de los varones a que las mujeres tomaran el poder. De este modo, pone en duda el valor universal y la constitución del dogma que fundamenta todo el psicoanálisis sobre el inicio de la cultura. Los *selk nam* y sus testimonios han permitido reconocer otra manera en la que podría haberse constituido el patriarcado.

El banquete totémico recuerda periódicamente el acontecimiento de devorar al padre violento, tiránico y envidiado por cada uno de los hijos en asociación fraterna. Femenías (2013) describe que para Freud el banquete totémico se instituyó como la primera fiesta de la humanidad en tanto reproducción conmemorativa de un acto criminal, a la vez memorable y constitutivo de las organizaciones sociales como de las restricciones morales y religiosas.

Fedullo (2009) realiza una relectura crítica de este canibalismo centrándose en el problema de la violencia contra las mujeres. Resulta relevante considerar este punto de vista

dato que forma parte de lo indagado en la presente investigación. Para esta autora, la violencia contra las mujeres es reiterada, repetitiva y vincular. La apropiación compulsiva del cuerpo de la mujer recuerda el proceso de identificación canibalística con el agresor. En ese proceso, simbólicamente el sujeto se apropia de las facultades y las capacidades de la persona contra la que arremete. Afirma que el deseo del violento y las relaciones que entabla con su objeto de deseo son en el ámbito del dominio, la soberanía y el control. Cabe señalar que en la hipótesis freudiana el asesinato se comete respecto de alguien superior, el padre envidiado y temido de cuyas facultades superiores los hijos desean apropiarse. Es decir que el problema del canibalismo es en términos de reconocimiento y adquisición pero entre varones, en el que las mujeres parecen quedar fuera de la escena.

Cabe el interrogante, siguiendo las hipótesis de Fedullo (2009), sobre qué envidia y teme de las mujeres el varón que las asesina. ¿Será que desea violentamente apropiarse de esas cualidades?, ¿de cuáles? En este sentido, la antropóloga Segato (2010) advierte que, mediante un acto de violación, el varón en la fantasía se apropia de atributos de la mujer y de ese modo aumenta su identidad masculina reforzando el poder.

Freud (1913) destaca que los hermanos también amaban al padre, con lo cual vino luego el arrepentimiento, naciendo así el sentimiento de culpa en la humanidad, volviéndose el muerto más fuerte de lo que había sido en vida. Desde esta conciencia de culpa de los hijos varones, nacieron las dos prohibiciones totémicas: no matar al animal totémico y no tener vínculos incestuosos con mujeres del mismo clan, ya que era lo que el padre originalmente prohibía. Ambas cosas fundaron la ética del hombre y mientras la primera sólo tenía su razón de ser en un simple sentimiento, la segunda tuvo además un valor práctico: la prohibición del incesto impedía que los hermanos se pelearan entre sí por las mujeres de su clan. Esto implicaba el riesgo de que apareciera nuevamente un padre tirano y celoso entre ellos. Se advierte en estas teorizaciones que las mujeres son consideradas como un objeto de cambio y que quedan expuestas a una violencia de tipo moral, según la cual aparece la desvalorización de ellas como personas, de sus capacidades intelectuales y de su valor moral. Sería un instrumento de alienación de los derechos de las mujeres (Segato, 2010).

De este modo, el psicoanálisis sostiene un nexo íntimo y un origen simultáneo entre totemismo y exogamia. El complejo de Edipo está en el origen de todas las religiones e instituciones sociales, así como también en el de las neurosis. Los procesos psíquicos en las masas son entonces asimilables a los procesos psíquicos individuales. La conciencia de culpa generada por el parricidio primordial no se ha extinguido en la época de Freud. Se encuentra

en los neuróticos y al igual que los deseos e impulsos tienen el valor de hechos. No obstante, hay diferencia entre unos y otros: el neurótico sustituye las acciones por pensamientos y el primitivo convierte los pensamientos en acciones.

En las conjeturas freudianas planteadas en este texto, se advierte que los actores principales, desde los orígenes de la cultura son los varones y que las mujeres casi no aparecen en su análisis. Cuando esto es así son tratadas como objetos inferiores y de deseo. Surge la figura de un padre todopoderoso, pero sin tener en cuenta que un padre no puede serlo a menos que una mujer se convierta en madre. La figura materna no está mencionada porque el pacto es entre varones. Es decir que, en términos de Segato (2017), la mujer estaría minorizada. Este concepto hace alusión a algo menor, a colocarlas en un lugar íntimo, privado y en especial, de lo particular como de las minorías. De esta construcción se derivan no sólo los daños que afectan a la vida de las mujeres, sino que también se expresan los males que atraviesan a la sociedad como tal en su conjunto.

Beauvoir (1949) subraya que las mujeres no han constituido, a lo largo de la historia, una sociedad autónoma. Ellas están integradas en una colectividad regida por los varones, ocupando una posición subordinada. Según sus postulaciones el universo en su conjunto es masculino, han sido los hombres quienes le han dado forma, lo han regido y todavía hoy lo dominan. En este contexto las mujeres aparecen como inferiores, dependientes y pasivas. Es decir que la suerte de la mujer consiste en la obediencia y el respeto. Afirma que la razón, adjudicada al varón, se convierte en una forma solapada de violencia que impone por la fuerza la manera en que ella debe ser y comportarse. De este modo, la mujer cree en esa verdad que los hombres le imponen.

En esta línea de pensamiento, Beauvoir (1949) sostiene que el triunfo del patriarcado no fue ni un azar ni el resultado de una revolución violenta. Considera que desde el origen de la humanidad, el privilegio biológico de los varones les ha permitido consolidarse exclusivamente como sujetos soberanos. Ellos nunca han renunciado a ese privilegio y han condenado a la mujer a no ser ella quien decida sobre su propia vida.

Menciona a Engels (1848) quien afirma que la mujer al no tener un equilibrio de fuerzas productivas como el varón y al no convertirse para el obrero en una compañera de trabajo, quedó excluida en calidad de inferior, débil y de escasa capacidad productiva. Ella no participaba en su manera de trabajar y de pensar, dado que permanecía sometida a las tareas del hogar y fue así como el varón no reconoció en ella a un semejante.

### **A modo de conclusión**

Se destaca cómo desde los orígenes de la cultura, los varones han diseñado un mundo en el que las mujeres no han participado y para ello, han utilizado un poder hegemónico desde el cual vigilan, controlan y someten.

En coincidencia con numerosos autores y autoras, se asume que el estudio y conocimiento de la sociedad patriarcal es una actividad compleja. Esto sucede porque opera desde la estructura y todo lo que emerge de ella queda invisibilizado a través de los estándares de normalidad que ésta supone.

Se detectan diversas modalidades de violencia que se manifiestan a través de rituales y que no fueron cuestionadas por el psicoanálisis, sino más bien institucionalizadas. De este modo y en un contexto de descubrimiento androcéntrico y patriarcal, la violencia hacia las mujeres queda naturalizada e invisibilizada por el creador del psicoanálisis. Freud describe pactos entre varones que legislan sobre el lugar inferiorizado de la mujer sin expresar ningún tipo de controversias. No se advierte que el autor explicita relaciones entre esa masculinidad hegemónica poderosa y el sometimiento a la que fue expuesta la mujer, siendo ello una forma de violencia simbólica o moral. En la actualidad, el recrudecimiento de la violencia ejercida contra las mujeres, necesita de una indagación que posibilite visibilizar esta compleja situación para ser pensada. Analizar las relaciones entre varones y mujeres es un trabajo complejo y necesario dentro del sistema patriarcal que oprime a las mujeres.

En los comienzos mismos del Psicoanálisis, se detecta que la disciplina reproduce y transmite la desigualdad entre los géneros contribuyendo a la reproducción de los mecanismos de la dominación masculina.

Investigar la masculinidad al interior de las conceptualizaciones psicoanalíticas freudianas es un desafío teórico pero también ético toda vez que se entiende que las prescripciones de género, al distribuir lugares -habitualmente dicotómicos- establecen relaciones de poder. Realizar el abordaje desde un psicoanálisis con perspectiva de género, implica revisar y criticar los postulados que han sido establecidos desde la cultura patriarcal.

Al final del recorrido por este texto y de un modo general, se considera que el estudio de la masculinidad como así también el de la femineidad, tiene gran relevancia en los tiempos actuales, dado que observaciones y conceptualizaciones elaboradas hace décadas, han quedado obsoletas. Se hace necesario revisar críticamente los saberes aceptados hasta ahora, a la luz de la experiencia de las transformaciones psicosociales. Se asiste a modificaciones

subjetivas que se relacionan con el profundo cambio que han experimentado las prácticas sociales de mujeres y varones en el ámbito del trabajo y de la familia.

Se acuerda con Segato (2017), quien sostiene que las violencias contra minorías, específicamente contra las mujeres, implican un disciplinamiento que las fuerzas patriarcales imponen. La antropóloga destaca que nunca hubo tantas leyes, tanta literatura circulando sobre el derecho de las mujeres, premios y reconocimientos por acciones en este campo. Sin embargo, las mujeres continúan siendo violentadas como efectos de un sistema patriarcal que por definición conlleva a la desigualdad de género.

#### **Referencias Bibliográficas**

- Allegue, Rosario. y Carril, Elina. (2000). El género en la construcción de la subjetividad. Un enfoque psicoanalítico. En: Femenino – Masculino. Perspectivas Teórico Clínicas. De Souza, L., Guerrero L, Muñiz, A. (comp). Montevideo: Edit Psicolibros / Facultad de Psicología, UDELAR. (pp.1-13).
- Burin, Mabel y Dio Bleichmar, Emilce. (comp.) (1996). *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Freud, Sigmund. (2013) Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida an mica de los salvajes y de los neuróticos. En J. L. Etcheverry (trad.), Sigmund Freud. *Obras Completas* (Vol. 13). (pp. 1-162) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. 2003.
- Fedullo, Liliana. (2009) *La intemperie simbólica de la violencia masculina*. Primer Congreso interdisciplinario sobre género y sociedad: Debates y prácticas en torno a violencias de género. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- Femenías, María Luisa. (2013) *Violencias cotidianas (en las vidas de las mujeres)*. Buenos Aires, Argentina: Prohistoria Ediciones.
- Fernández Boccoardo, Marta. (2018) *Masculinidades y mandatos del patriarcado neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Entreideas.
- Glocher Fiorini, Leticia. (2001) *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- (2016). *La diferencia sexual en debate: cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Hazaki, Carlos. (2012) El Hain. Un mito que contradice el dogma paterno. En *La crisis del patriarcado*. Buenos Aires, Argentina: Top a.

**KAIROS. Revista de Temas Sociales**  
**ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>**  
**Proyecto Culturas Juveniles**  
**Publicación de la Universidad Nacional de San Luis**  
**Año 23. Nº 43. Julio de 2019**

Hendel, Liliana. (2017) *Violencias de género*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Pateman, Carol. (1988) *El contrato sexual*, Barcelona, España: Anthropos.

Schneider, Monique. (2003). *Genealogía de lo masculino*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Segato, Rita. (2010) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

----- (2017) *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Traficante de sueños.

Velázquez, Susana. (2013). *Violencias cotidianas, violencia de género*. Buenos Aires, Argentina: Paidós,